

VITTORIO F. GUIDANO, EN HOMENAJE

Mayte Miró Barrachina

Facultad de Psicología, Universidad de la Laguna

Nos hemos reunido aquí para rendir homenaje a Vittorio F. Guidano. Rendir homenaje es dar testimonio de alguien que mantuvo un modo de ser persona y que deja una obra. Tomar la palabra hoy constituye un momento muy especial, porque al hablar de nuestra experiencia de él, actualizamos su figura, que ya no pertenece a la vida, pero todavía no ha entrado en la historia. La muerte es el elemento de la historia, mientras que el tiempo es el elemento de la vida, como Ortega y Zambrano supieron ver.

La muerte completa la unidad de la persona. Mientras la persona está en el tiempo, el elemento de la vida, está siempre envuelta en circunstancias y por eso nos parece incompleta, como una figura inacabada en la que el escultor todavía puede realizar cambios. Pero la muerte inexorable sustrae a la persona de toda circunstancia y le arrebató los velos del tiempo que la cubrían y, por eso, su figura se nos presenta con un perfil acabado, unificado, sin circunstancia alguna.

La muerte no sólo es la escultora del tiempo, sino también la balanza que mide los logros y el mérito de una vida. Así se puede decir que el peso de una vida se mide por el vacío que deja su ausencia.

La muerte de Vittorio F. Guidano deja un vacío único en el ámbito de la psicología, la psicopatología y la psicoterapia y, en general, en el ámbito del pensamiento. Es un hueco que será imposible de llenar por nadie, debido a la originalidad de su figura y de su obra. Su figura posee la elegancia y el estilo de un clásico, mientras su obra tiene la profundidad conceptual y la fuerza expresiva del escritor, que se ha sometido a la férrea disciplina de buscar en sus frases la forma indeleble y precisa que las hará perdurables. Por eso, no resulta fácil penetrar en su obra y los que lo hacen repitiendo sus palabras, corren el riesgo de convertir en dogma el pensamiento. Para penetrar en la obra de Guidano, hace falta comprender un contexto muy complejo, el presente o, mejor dicho, las transformaciones de la conciencia contemporánea, la conciencia histórica.

A los que le conocieron y trataron, les puede resultar difícil o muy difícil aceptar su muerte, porque la convivencia en uno u otro grado hace parecer “natural” que ciertas cosas y ciertas personas existan. Pero quisiera decir que éste no fue mi sentir respecto a Vittorio. Siempre me pareció extraordinario y nunca dejó de asombrarme que él existiera. Parecía llevar consigo un horizonte que le hacía ver

más que los otros y le daba un aire de visionario o de adelantado a su tiempo. Esta fue mi impresión cuando le conocí en EE.UU., al final de la primavera de 1981 y este mismo sentir de “irrealidad”, esta vez mezclado con oscura amargura, perduró tras nuestro último encuentro, en Roma, a mediados de septiembre de 1998. Entre estos dos puntos se sitúa para mí una historia que sólo podría contar en clave de tragedia. La muerte de Vittorio F. Guidano es un hecho trágico, porque no se puede dejar de pensar en la obra que hubiera podido escribir, por un lado y, por otro, porque no cabe ocultar el hecho de que el afán creador de su espíritu emancipado, libre y solitario en continua afirmación de sí mismo, destruyera su vida.

En este caso, podrá ser grande la tentación de dar una interpretación patológica a su vida, como se ha hecho de las vidas de Nietzsche o de Freud. Pero tal interpretación, aunque fuera hecha desde su propio modelo, no podría decir nada de lo que su vida añade a la historia de la psicología, la psicopatología y la psicoterapia. En estos tres campos, su obra, aunque breve, guarda una coherencia y una unidad que la acerca a los clásicos. Sin embargo, esta función de acercarse a los clásicos resulta problemática hoy en día, porque vivimos un momento en el que la avidéz por hacerse visible y exteriorizarse en la imagen resulta tan insaciable en su persecución, como indiferente es su resultado. Así lo clásico ha sido equiparado y confundido con la visibilidad y, por tanto, cabe caer en la desgracia de ser declarado “un autor clásico”. Y ¿qué podría uno decir después para estar a la altura de semejante personaje? La obra de Guidano no es clásica en esta novedosa acepción, sino en el sentido tradicional, en el que una obra es clásica en la medida que sirve para mantener constante la continuidad de una cultura.

El núcleo invariante de la trilogía que compone la obra mayor de Guidano es el problema de la unidad del hombre, nada más clásico en nuestra cultura occidental, y nada más importante para un psiquiatra. *Idem sed aliter*, “el mismo pero de otro modo” decían los antiguos para definir lo que en un hombre es identidad personal versus cambio biográfico. Aunque el problema no fuera nuevo, estaba “olvidado” en el contexto en el que Guidano lo plantea: la psicoterapia científica de finales de los años setenta. La ausencia de una teoría explicativa del sujeto auto-consciente dejaba a los clínicos en una situación precaria, tanto a la hora de elegir la estrategia terapéutica como a la hora de explicar por qué había funcionado la terapia. Después de su primera aventura americana (Guidano y Liotti, 1983), Guidano se propuso la hazaña de construir un modelo explicativo de la conciencia de sí, tomando como punto de partida el marco científico de la auto-organización y los datos de la psicología científica. Entre los trabajos que sirvieron de preludio a la construcción de este modelo, se anunciaba ya el propósito esclarecedor del mismo:

“Este modelo... intenta simplemente ofrecer formas de búsqueda comparables, en su nivel de integración y complejidad lógicas, a la teoría psicoanalítica; y representa al mismo tiempo un esfuerzo por superar las ambigüedades, conceptuales y terminológicas, así como la separación entre la investigación

psicológica básica y la epistemológica, que son las principales limitaciones del procedimiento psicoanalítico” (Guidano y Liotti, 1985, pág. 159)

En realidad, explicar la dinámica de la conciencia de sí desde el marco de la auto-organización viene a ser como plantearse la hazaña histórica de poner al día el psicoanálisis o, mejor dicho, de actualizar el giro del pensamiento médico que se inició con Freud, cuyo logro consistió en introducir al sujeto en la medicina y hacer obligada la consideración de la biografía y la vida íntima del paciente en el estudio de la enfermedad.

Freud había entendido la vida psíquica y su enfermar como la superposición de dos escenarios: uno superior, en el que se dan los procesos psíquicos conscientes (pensamientos, valores,...) y otro inferior, en el cual tiene lugar la actividad y las vivencias (inconscientes). Este escenario inferior venía a ser como un recinto en el que ciertos personajes, los elementos psíquicos del inconsciente, actuaban invisiblemente, fundiéndose o condensándose entre sí, cambiando de figura o sublimándose. En cualquier caso se trataba de personajes que el psicoanalista podía “ver” mediante la exploración técnica. Por medio de ésta, los procesos psíquicos no visibles eran descritos como si el descriptor los estuviera viendo (Laín, 1943/1998).

Vittorio Guidano abordó la actualización científica de la psicopatología y la psicoterapia verbal en dos volúmenes que se publicaron en 1987 y 1991, cuyos títulos hablan por sí mismos: *Complexity of the Self* y *The Self in process*. Para el observador del otro, ya sea biógrafo o clínico, el problema del self es siempre el mismo: “¿Cómo pasar del *qué* de lo que una persona hace, al *quién* de lo que una persona es?” Para esta tarea sólo parece haber un camino, como indica Don Pedro Laín, y éste consiste en “desvelar lo que de invariante haya en la estructura y en la intención de los varios y sucesivos *qués* con que la realidad de un hombre se manifiesta y constituye” (Laín, 1988, pág. 38). Este camino es el que siguió Guidano para describir, en términos de la actual psicología científica, los invariantes de las diversas formas de organizar la experiencia en significado personal y explicar, de este modo, la coherencia de los desequilibrios que denominamos “síndromes clínicos”.

Este modelo de la auto-conciencia de sí describe la unidad del hombre en términos psicopatológicos. Aunque se trate de una unidad cambiante, en proceso, sumergida en el devenir de la historia, su descripción sigue las pautas de la nosología médica basada en el saber “ver” del médico entrenado. No obstante, en este esfuerzo hay algo que resulta provocador y quizá no provenga tan sólo de los términos “patologizantes” utilizados, sino del intento en sí de conocer el *quién* de una vida equiparándolo con la descripción del personaje que el hombre construye para verse vivir. ¿No se está confundiendo aquí persona con personaje? Quizá no estuviera loco Don Quijote cuando dijo “Yo sé quién soy”, quizá la locura, toda la locura, la única locura resida en pretender decir “Yo sé quién eres”. Como señala el maestro:

“El intento de conocer un *quién* lleva en su seno la osadía de penetrar en un

misterio que nos rebasa y no nos pertenece. Cuando el término del conocimiento es una persona, conocer es, en cierta medida, profanar. Sólo el amor en cualquiera de sus formas puede hacer lícita esa esencial profanación, sólo por obra del amor, en consecuencia, deja de ser profanadora y despiadada la convivencia humana” (Lain, 1988,pág.38)

El amor de Vittorio fue un amor distante, como corresponde a un médico. Pero fue un amor distante de un género peculiar: aquel que exige de lo que ama la plenitud de sus posibilidades.

Nota Editorial: El presente texto fue pronunciado por la autora el 27 de noviembre en el homenaje rendido en Barcelona in memoriam Vittorio Guidano, fallecido en Buenos Aires (Argentina) el 31 de agosto de 1999. Agradecemos a la autora el permiso para su publicación.

Referencias bibliográficas:

- GUIDANO, V.F. (1987), *Complexity of the self*. New York: Guilford Press.
- GUIDANO, V.F. (1991), *The Self in Process*. New York: Guilford.
- GUIDANO, V.F. & LIOTTI,G. (1983), *Cognitive Processes and emotional disorders*. New York: Guilford.
- GUIDANO, V.F. & LIOTTI, G. (1985), A constructivist framework for cognitive therapy. En Mahoney, M.J. y Freeman, A. (Eds.) *Cognition and Psychotherapy*. New York: Plenum Press, (pp. 124-166 de la edición española de Paidós, 1988).
- LAÍN ENTRALGO, P. (1988). El hombre José Luis Aranguren. En *Antrophos* (80), pp.37-40.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1998), “La Obra de Freud (1943): revisión de una revisión. En Lain Entralgo, P. (Ed.), *Hacia la recta final, revisión de una vida intelectual*. Madrid: Galaxia Gutenberg. Circulo de Lectores.